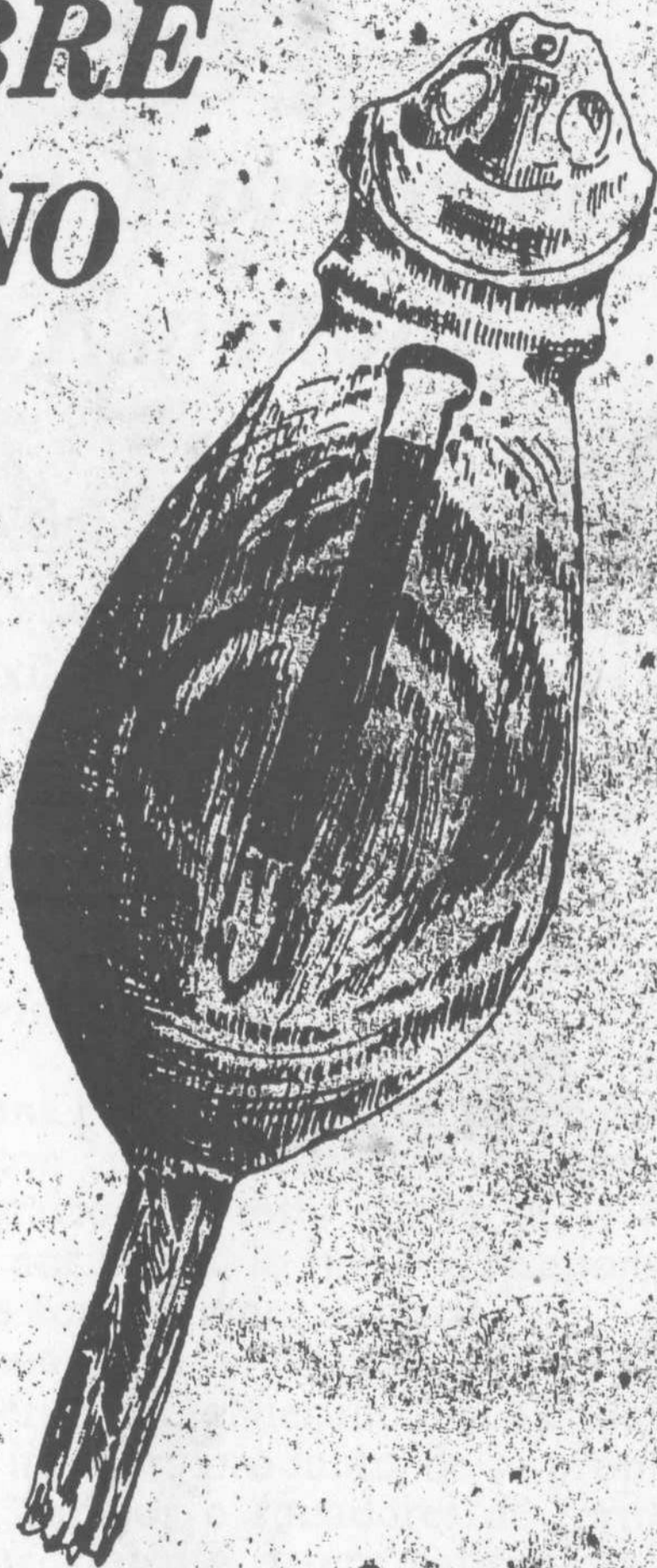
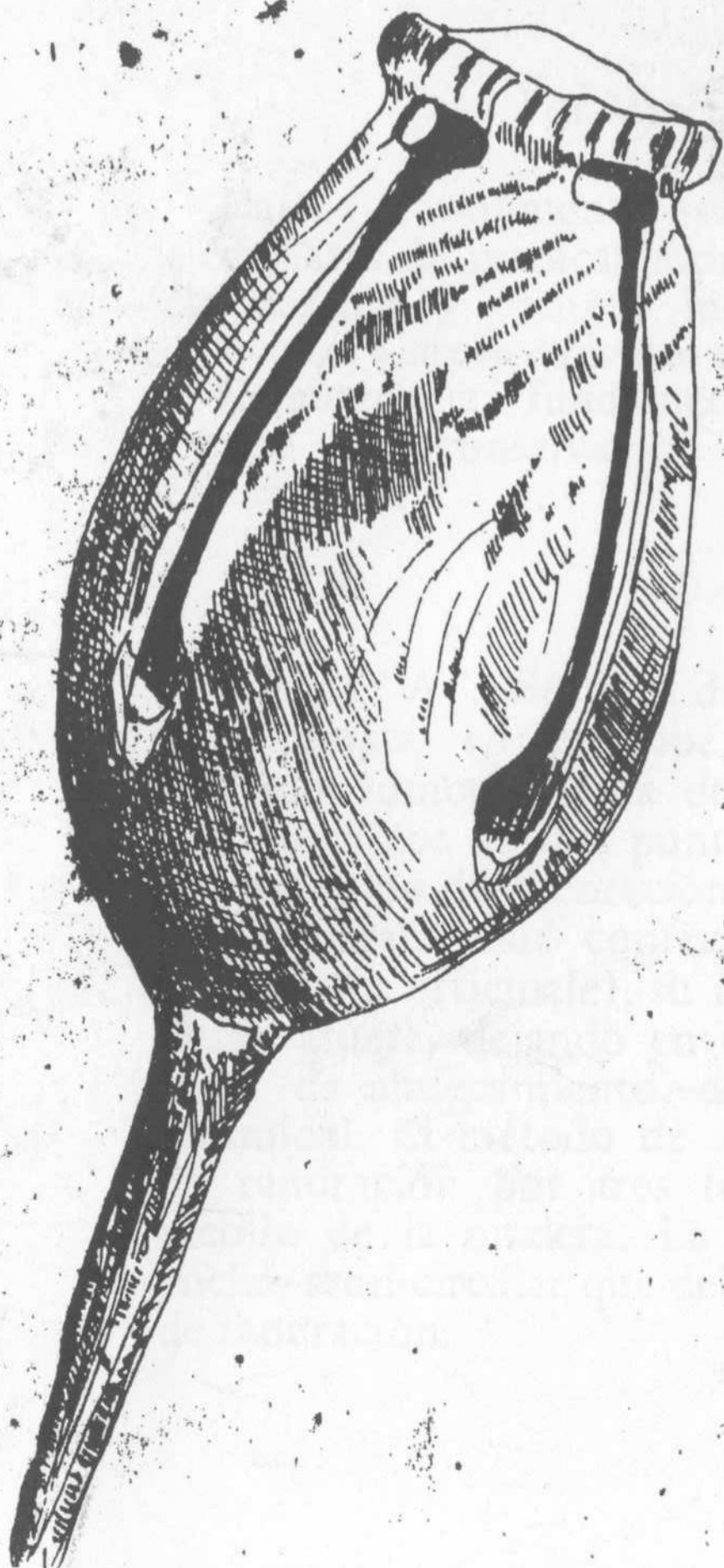


**BOLETIN DEL
MUSEO
DEL HOMBRE
DOMINICANO**



Las Maracas Monoxilas de la Isla Española

Por Marcio Veloz Maggiolo

Hasta el momento sólo existen en las Antillas tres ejemplares de maracas monoxilas: las dos que publicamos en el presente y escueto informe, y una perteneciente a la colección García Arévalo, con semejantes características.

Característica fundamental de estas piezas es su excelente estado de conservación, y su inmejorable técnica de fabricación.

Descripción:

Maraca "A". Se trata de una pieza artística, de forma oval que remata en el tope con una cabeza posiblemente antropozoomorfa; Esta decoración es muy similar a la de ciertos ídolos de tres puntas antillanos, lo que hace suponer que este tipo de decoración es completamente ritual.¹

La maraca está confeccionada en madera de Guayacán (*Guaiacum officinale*); su interior fue ahuecado trabajándole desde afuera, dejando en el interior, producto de la propia labor de ahuecamiento, dos badajos o sonadores de forma piramidal. El método de ahuecamiento parece haber sido el de ranuración por tres lugares diferentes, hasta llegar al meollo de la madera. La ranuración culmina en una zona ancha, semi-circular que debió corresponder a la zona de inicio de ranuración.

Las medidas de la maraca "A", son las siguientes. Altura total (de base de mango al tope): 23 cms. Tamaño del mango: 7.8 cms.

Circunferencia total: 23.5 cms.

Ancho máximo en plano frontal: 7.8 cms.

Ancho promedio de las ranuras: 1.1 cms.

Diámetro del círculo que remata las ranuras: 1.6 cms.

La maraca presenta dos badajos piramidales alargados en su interior, que sirven como percutores y que fueron tallados de menor a mayor a partir de la ranura, con el fin de que no pudiesen salir de la maraca. La técnica de confección es desconocida, lo mismo que el sistema utilizado para el logro de los badajos.

Maraca "B". Se trata de una pieza similar a la anterior. No presenta decoración antropomorfa, y está coronada con un saliente circular que rompe en el tope de la maraca la forma oval. Por lo demás la pieza es similar en confección a la anterior, pero está lograda en madera de caoba. (Swietenia Mahogany, L.)

Las medidas de la maraca "B", son las siguientes:

Altura total (de base de mango al tope): 22.4 cms.

Tamaño del mango: 9.1 cms.

Circunferencia total: 23.9 cms.

Ancho máximo en plano frontal: 8 cms.

Ancho promedio de las ranuras: 0.6 cms.

Diámetro del círculo que remata las ranuras: 1.3 cms.

Origen y procedencia de ambas piezas

Las maracas que son el motivo de este informe fueron facilitadas al Museo del Hombre Dominicano, para su exhibición y estudio, por el señor Dr. Victoriano Pepén Garrido. Según el informante, Dr. pepén, las mismas fueron encontradas en una cueva de la sección de Juanillo, provincia de Higüey, por campesinos del sector. Estuvieron asociadas a un esqueleto superficial en dicha cueva, colocadas, según la versión de los campesinos, a ambos lados de la cabeza del

esqueleto. La sección de Juanillo se encuentra en la parte más oriental de la costa este de la isla de Santo Domingo.

Observaciones

La técnica de la maraca monoxíla es la misma que la del tambor *mayohuacán* descrito por Oviedo² y que está hecho de un tronco ahuecado con ranurás que permiten el paso de las resonancias. Este tipo de confección es común a numerosos grupos indígenas sudamericanos actuales.³

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Los objetos motivos de este informe pertenecen —por su semejanza decorativa con ciertos ídolos de tres puntas, y por su magnífica confección en el tallado— al período agrícola de la isla de Santo Domingo, y posiblemente a los finales de dicho período, por lo que son ubicables, a nuestro juicio, dentro del taino final.

¹ La decoración de la maraca "A", coincide con la piedra o ídolo de tres puntas del tipo No, 1 en la clasificación de Fcwks, y con el tipo "A", en la clasificación

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

Veloz Maggiolo. (Ver, J.W. Fcwks, The aborigines of Porto Rico and Neighboring Islands, Smithsonian Institution, 25 th. Annual Report, 1903—1904, y Marcio Veloz Maggiolo, Arqueología Prehistórica de Santo Domingo, Mac. Graw Hill Pub., Singaporc, 1972).

2“Algunas veces junto con el canto mezclan un atambor que es hecho en un madero redondo, hueco, concavado, tan grueso como un hombre más o menos, como le quieran hacer;e suena como los atambores sordos que hacen los negros;

swg"le ponen cuero, sino unos agujeros e rayos que trascienden a lo hueco, por swe rebomba de mala gracia. E assi, con aquel mal instrumento o sin él en su cantar (qual es dicho) dicen sus memorias...”

“La forma que el atambor, de que de suso se hizo mención, suele tener es la que está pintada en esta figura, el cual es un tronco de un árbol redondo, e tan grande como le quieren hacer, i por todas partes está cerrado, salvo por donde le tañen, dando encima con un palo, como en atabal que es sobre aquellas dos lenguas que quedan del mismo entre aquesta señal semejante”.

En algunas partes o provincias tienen estos atambores mui grandes i en otras menores de la manera que es dicha...” (Fernández de Oviedo, Gonzalo, Historia Natural y General de las Indias).

3El uso del tambor hecho de tronco ahuecado y ranuras es común a buena parte de los grupos del área orinoco-amazónica, y está informado en la etnología de dichas áreas con bastante asiduidad. En la descripción que hace Eduardo Galvao, para las exposiciones de Antropología del Museo Goeldi, y refiriéndose a las tribus de la foresta amazónica, dice lo siguiente: “Los instrumentos musicales son los varios tipos de flauta, maracas, y los grandes tambores de muelera”, (Galvao, Guias das Exposicoes de Antropología, Conselho Nacional de Pesquisas, Insituto Nacional de Pesquisas .de Amazonia, Museu Paraense Emilio Goeldi, Belem—Para—, Brasil, 1973).

BOLETIN DEL MUSEO DEL HOMBRE DOMINICANO
BOLETIN DEL MUSEO DEL HOMBRE DOMINICANO

